



**Francesco Petrarca
(1304-1374)**

Antología

- I -

Recuerda que el viernes santo fue el día en que conoció a Laura

- II -

Belleza de Laura

- III -

Vergüenza amorosa

- IV -

- V -

La noche y la aurora

- VI -

Laura en el cielo

- VII -

Volviendo a Valclusa años después de la muerte Laura

- VIII -

En la muerte de Sennucio, poeta y amante

- I -

Recuerda que el viernes santo fue el día en que conoció a Laura

Era el día en que el sol se puso un velo

para llorar de su Hacedor la muerte,
cuando me ataron con cadena fuerte
vuestros soles, que eclipsan al del cielo².

Fue en el tiempo, e iba sin recelo ⁵
de que Cupido con su arpón me acierte,
cuando cautivo me sentí, de suerte³
que entre el duelo común nació mi duelo.

-63-

Hallome Amor del todo desarmado,
y viendo abierta al corazón la vía, ¹⁰
por los ojos entró con desenfado.

Pero ningún honor hace, a fe mía,
a él herirme con flecha en tal estado
y a vos disimular el arma impía.

- II -

Belleza de Laura

Volaba la dorada cabellera
a Laura que en mil nudos la envolvía,
y de los ojos el fulgor ardía,
como el sol en mitad de su carrera.

De su piedad, o falsa o verdadera, ⁵
en el color de su rostro se teñía:
yo que al amor dispuesto me sentía,
¿qué mucho fue que de improviso ardiera?

No era su leve andar humana cosa,
sino de forma angélica y volante; ¹⁰
no mortal parecía, sino diosa:

y al mirarla así sola semejante
por lo bella, modesta y pudorosa,
yo ser juraba su inmortal amante.

-64-

- III -

Vergüenza amorosa

Lleno de una ilusión que me desvía
de todos, y me aísla en este suelo,
aún de mi mismo recatarme suelo,
buscando a aquella que esquivar debía.

Llega con tan suave altanería, 5
que el alma tiembla para alzar su vuelo;
¡Tantos suspiros trae y tanto duelo
esta enemiga del amor y mía!

Tal vez un rayo de piedad, divino,
que brillar en sus ojos me parece, 10
hace que en parte mi temor se venza.

¡Mas, cuando hablarla al fin me determino,
cuando pensé olvidando, me enmudece⁴
de casto amor la natural vergüenza!

- IV -

En presencia de Laura no puede hablar ni llorar ni respirar

El conservarte pura de mentira⁵
y haberte siempre cuanto pude honrado
¡qué mal, ingrata lengua, me has pagado,
causándome tal vez vergüenza e ira!

En faz de Laura tu valor expira ⁵
para pedir merced, y o te has callado,
o imperfectas palabras balbuceando,
como de hombre que sueña o que delira.

¡Lágrimas tristes que la noche entera
fieles me acompañáis! ¿Por qué delante ¹⁰
de mi Laura no puedo desparciros?

-65-

¡Y vosotros, oh férvidos suspiros,
también enmudecéis de tal manera
que solo habla mi pálido semblante!

- V -

La noche y la aurora

Desear la noche y maldecir la aurora
acostumbran los prósperos amantes;
mas la noche mis duelos más punzantes
hace, y los templá el alba bienhechora⁶,

pues en ella tal vez abren a una hora⁷ ⁵
un sol y el otro como dos levantes⁸,
en belleza y en luz tan semejantes,

que el cielo de la tierra se enamora.

La noche anhela el amador amado⁹
que en sus tinieblas, de su dulce amiga ¹⁰
gozar espera el cariñoso lado;

mas yo es justo que siempre la maldiga,
pues en ella mi sueño idolatrado
su cruda ausencia a lamentar me obliga.

- VI -

Laura en el cielo

Me alzó mi mente a la feliz esfera¹⁰
que a los que amaron en su edén encierra¹¹;
yo a la que busco y no hallo aquí en la tierra¹²
vi más hermosa y menos altanera.

-66-

Asió mi mano, y dijo: «Aquí te espera ⁵
conmigo amor, mi anhelar no yerra:
yo soy la que te dio tan cruda guerra
y de su edad murió en la primavera.»

«Mi bien no cabe en pensamiento humano:
tú solo faltas y el mortal vestido ¹⁰
que tanto amaste, y que dejé en el suelo».

¿Por qué, callando, me soltó la mano?
Que de tan dulces voces al sonido,
casi con ella me quedé en el cielo.

- VII -

Volviendo a Valclusa años después de la muerte Laura

¡Oh valle donde mi lamento suena,
río que tanto con mi lloro creces,
silvestres flores, vagas aves, peces,
que la una y la otra verde orilla enfrena!

¡Aura de mis suspiros toda llena, 5
dulce senda que amarga hoy me pareces,
alcor que me alegraste tantas veces
y ahora me causas tan profunda pena!

Todos sois lo que fuisteis, todavía;
no yo ¡ay de mí! que tan feliz he sido 10
y soy albergue de infinito duelo.

¡Ah! aquí fue donde mi bien vivía,
Y desde aquí a los cielos ha subido,
dejando al mundo su terrestre velo.

-67-

- VIII -

En la muerte de Sennucio, poeta y amante

Aunque quedo sin ti, solo y desierto,
caro Sennucio, al cabo me consuelo;
porque del cuerpo donde estabas muerto

gloriosa tu alma remontó su vuelo.

Ya puedes, lejos de este mundo incierto, 5
las maravillas contemplar del cielo,
y de mil y mil astros el concierto;
yo templo así con tu placer mi duelo.

Te ruego que de Venus en la esfera
por mí saludes al divino Dante 10
y a Beatriz su dulce compañera;

y dile a Laura que su triste amante,
mientras con ella reunirse espera,
en lloro vive y en dolor constante.

- IX -

Ave infeliz que, sin un punto ceses¹³,
lamentas tu fugaz tiempo pasado,
viendo el infierno lóbrego a tu lado
y tras de ti el día y los alegres meses.

Si, como sabes tu pesar, supieses 5
mi semejante doloroso estado,
compasivo con este desgraciado
tus tristes quejas a partir vinieses.

-68-

Yo no sé si igual fuera nuestra suerte;
que tal vez, la que lloras tiene vida, 10
cuando a mi Laura, arrebató la muerte.

Mas la hora, la estación y la sentida
queja con que no dejas de dolerte
a decirte mis penas me convida.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

